

# LOS POEMAS DE EXEDRA

Walter Franco Serrano



1

EXEDRA, lugar sin cataclismos  
ni ojivas nucleares,  
en donde los ríos desmelenan  
sus manglares,  
y por antiguas selvas transitan  
las galaxias que danzan  
sobre magmas ansiosas de color.

Aquí me uno al resplandor  
de cósmicas hogueras y celajes  
para decir mis versos,  
alzar mis brazos  
y ordenar el registro  
brumoso de los astros.  
También respiro  
profundamente por los árboles,  
todo yo vegetal, todo yo mineral,  
yo, en EXEDRA, soy exactamente humano  
y siento a mi sangre  
renovar antiguos ritos  
y despertar esos intensos dioses  
volcados en los Andes.

## 2

En EXEDRA el espacio se dilata  
en abruptas quiebras,  
en balcones suspendidos  
en vértigos de luz.  
Se podría decir también que EXEDRA  
es el límite salino de la sangre  
que impide a los mares  
perder su substancia de spondylus  
y líquenes y peces.

En EXEDRA la geografía es compuesta,  
es adición y resta y multiplicación  
de visibles fuerzas creadoras,  
que orientan sueños, países, océanos  
profundos, corrientes suspendidas  
en cromáticos celajes que ruedan  
por nevados y nostalgias  
y también en el vuelo azul del colibrí.

Aunque la propia EXEDRA excede  
en mucho a la nostalgia  
y suscita vivencias transformadas;  
así, las cordilleras no son  
anchos ramales de los ANDES,  
sino profundos valles marinos  
repletos de madreperlas y corales  
y arbustos y cenefas animadas.

## 3

EXEDRA es la revelación de repentinas  
afloraciones áureas,  
el refugio astral de las galaxias  
perseguidas por cometas  
que buscan engendrar planetas luminosos,  
así como las madres traen a sus hijos  
a la tierra y a la ternura  
ausente de los hombres;

hombres acostumbrados como yo  
a derruir fronteras,  
ciudades y pronombres,  
para que los ríos libremente  
alcen sus voces envueltas en puentes  
y neblinas, y las mujeres  
destrencen sus cabellos  
sobre esas súbitas mareas lunares  
que nos afiebran en ciertas madrugadas  
repletas de abrazos y de trenes.

4

Habitante soy de EXEDRA.  
Aquí me prodigo en medir  
los espacios verdaderos,  
aspiro intensamente el polen  
sabio de sus formas.  
Porque ahora sé que EXEDRA  
estuvo en mi adolescencia  
modelándome en la arcilla  
de la eterna poesía.  
Por decir algo, no importaría  
que mi vista perdiese o la extraviase,  
pues caminaría por su voz  
sin equivocación alguna  
hasta alcanzar esos recónditos lugares  
que de otro modo  
sería imposible conocerlos;  
digo, la textura del mármol  
y la soltura de las guitarras  
al perpetuarse en músicas  
apenas presentidas,  
o la naturaleza del color  
antes de revertirse en luz,  
por ejemplo, que son los caminos  
para llegar a EXEDRA.

5

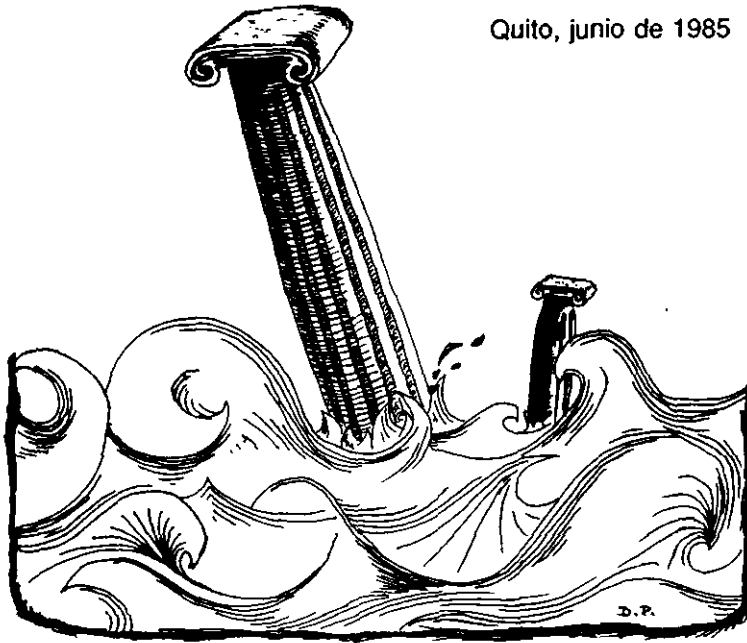
Porque en EXEDRA las manos femeninas

adecúan los paisajes,  
aíslan los matices,  
recortan los muros,  
para que las urdimbres de los sueños  
sean otra vez intensas  
en los telares de la sangre  
y el fresco viento de la sierra.

Entonces pienso que EXEDRA  
podría ser una mujer o la tierra toda,  
la configuración de las galaxias  
o la razón de ser del universo.

Por eso, aquí en EXEDRA  
amo la dulce lumbre de tu rostro,  
y también esa hermosura viva  
que camina por tu cuerpo  
como una tarde mágica  
errante sobre el mundo.

Quito, junio de 1985



## BREVE NOTA SOBRE EL TEATRO NOH

*Por: Ramiro Dávila Grijalva*

Una de mis experiencias más indelebles acerca de la deslumbrante cultura japonesa, fue mi acercamiento al teatro Noh. En una de mis andanzas en los alrededores de Chibuya, en Tokio, hice mi primera expedición al teatro Kanze Nohgakudo. (Kanze, en memoria de los dos grandes creadores del teatro Noh, Kannami y Zeami, padre e hijo). Mi impresión fue parecida a la que alguien hubiera tenido si al pasear por las ruinas griegas hubiera tenido la visión de una representación de Esquilo, Sófocles o Eurípides en vivo. La solemnidad de los coros y la música me hicieron recordar mis primeros años cuando asistía, en la madrugada, a las celebraciones litúrgicas de Semana Santa, cuando se hacían verdaderas representaciones de la pasión y muerte de Jesús. La propia escena, absolutamente simple, era una especie de templo de estilo shinto; la única decoración consistía en un enorme pino dibujado con colores deslumbrantes al fondo de lo que podríamos llamar el atrio de la iglesia. El fastuoso vestuario del personaje principal (Shite), la simplicidad del Waki o peregrino, el personaje secundario (las obras, en estricto sentido no están compuestas más que por los dos papeles, sus auxiliares y el coro que no participa en la obra). La máscara: un viejo, un espíritu, una bella mujer, era por sí sola una obra de arte. La perfecta conjunción de plástica, música, poesía y drama que soñó Wagner nunca se han unido tan estrechamente como en el teatro Noh. Podríamos decir que es una especie de ópera; lo es en cierto sentido; en otro es algo mucho más perfecto. Kanze, una de las escuelas de Noh, una familia tradicional de actores que se han ido transmitiendo de generación en generación el arte de la perfección en la música y en la actuación del Noh. Desde niños los actores (de nacimiento) se entrenan en este camino de vida, como lo señala el gran maestro del Noh, Zeami, esa especie de Sófocles japonés, por la maravillosa perfección de su estilo. Los temas de las obras tomados generalmente de los antiguos monogatarl o de viejas historias de la cultura china son extremadamente simplificados, llegándose a un condensado e intenso lirismo. Aunque el texto de cada pieza se extiende a pocas páginas, la representación de la obra dura cerca de una hora. Se presentan funciones de tres a cinco piezas intercaladas de pequeños sainetes o entremeses de carácter jocoso, llamados Kyogen. Desde entonces, se me despertó el gran interés de dar a conocer de alguna manera en América Latina, en mi país, lo que era para mí una maravillosa manifestación de cultura del Japón, el teatro Noh.

Casualmente la primera obra a la que asistí fue "Kantán", atribuida al maestro Zeami (1363-1444), escrita sobre el cuento del escritor chino Li-Pi (722-789), la "Historia de la Almohada". Me llamó de inmediato la atención el parecido del tema más que argumental, filosófico de la obra. La semejanza con la obra de Calderón de la Barca: "La vida es sueño". Me pregunto hasta ahora si el dramaturgo español tal vez oyó de algún aventurero de oriente esta historia. Esta coincidencia me incentivó, más aún, para tratar de dar a conocer a nuestro público por lo menos un texto de Noh. El camino era difícil. No contaba más que con las estupendas traducciones de Arthur Valley al inglés y con una edición de la UNESCO en francés. Conversé, como suelo hacerlo a menudo, con nuestro gran amigo Jorge Glaser, traductor y filósofo que nos ha acompañado ya por algunos años en las labores de Cancillería. El, gentilmente, accedió a hacer la traducción de Kantán del inglés de Valley al español. Lo hizo por pura amistad. Así me permitió finalmente conocer de principio a fin el bello texto de esta obrita, que ahora, con el permiso de su traductor y con ligeros retoques del suscrito, se ofrece para el conocimiento y la reflexión de los lectores de la revista AFESE.

Quito, a 17 de febrero de 1988